

Luis Gómez Izquierdo: una historia de liderazgo cohesionador

por Gonzalo Ortiz Crespo

A Luis Gómez Izquierdo se lo ve frágil, muy delgado y vacila un poco al hablar. Pero es fácil darse cuenta de que por dentro tiene fuego. Sigue al frente de sus empresas y se retiró el año pasado de la presidencia de Esquel, la fundación que realiza proyectos sociales, productivos, con organizaciones populares en todo el país. En los diez años que comandó la fundación ha visto de todo: jóvenes que aprenden a defenderse por sí mismos, madres campesinas indígenas que se organizan para producir mejor y cuidar a sus hijos, artesanos en los suburbios de las grandes ciudades que surgen a base de un esfuerzo tenaz y decidido. La constancia, la energía, la humildad, la generosidad de la gente ecuatoriana le ha deslumbrado, y está agradecido de esa experiencia.

Empresario atípico, Luis Gómez Izquierdo, a sus 79 años sigue sin pelos en la lengua al hablar de las razones por las que el país está tan mal. *“En Ecuador sobran los negociantes pero faltan los empresarios”*, dice. Según Gómez, la diferencia está en que el buen hombre de negocios hace mucho dinero, y no le importa cómo. El empresario hace dinero no como fin sino como un resultado de su actividad. El empresario piensa en el Ecuador, en el grupo social que tiene bajo su responsabilidad, en las personas que lo componen, en sus familias. Su propia vida es un ejemplo: él ha trabajado en el mercado nacional e internacional, pero nunca deja de pensar que la empresa es, ante todo, una unión de personas, de capitales, de conocimientos y de tecnología.

El hombre de negocios, por supuesto, no piensa en nada de eso, sino en hacer la mayor cantidad de dinero en el más corto plazo. Esa no es la razón de ser de la empresa, según Gómez Izquierdo. Las empresas, para él, sí existen para crear riqueza, pero para todos. Es decir, no solo para sus dueños, no solo para los accionistas sino para sus trabajadores, para sus clientes, para todo su entorno.

La convicción de Gómez Izquierdo es que en el Ecuador sí hay hombres de negocios generosos y caritativos, es decir que entregan una parte de sus ganancias para obras de caridad, de filantropía. Pero que lo hacen, en el fondo, por una razón religiosa: *“Crean que con eso ganan el cielo o se compran un mejor sitio en el cielo, que están convencidos de que ya lo tienen ganado... Y no se dan cuenta que lo que debe haber es más justicia social”*.

Respecto de su propia fortuna, Gómez Izquierdo suele decir que él nunca trabajó para hacer dinero. Reconoce haber hecho dinero, en sus más de 50 años de empresario. *“Pero que ese no es ni ha sido el objetivo de mi vida, pues no quiero ni he querido nunca ser millonario”*. Lo que él buscó, y lo corrobora la historia de su vida, es que el país avance, que sus obreros, sus técnicos y él, y las familias de todos ellos, tengan éxito.

¿Éxito? ¿Cuál es la concepción de Gómez Izquierdo de una empresa exitosa? Para comenzar por la cuestión de los resultados económicos, el empresario opina que para él un estado de pérdidas y ganancias es el resultado de una buena situación, bastante suerte y mucho estudio... Estudio no parece que sea algo común en los empresarios. En efecto, para él *“quien no estudia no es un empresario; ¡es un hombre de negocios cualquiera!”*

¿Y qué hay que estudiar para ser un buen empresario? Gómez Izquierdo dice que todo, desde religión hasta contabilidad.

Por supuesto que quedarse en el estudio no sería suficiente. Eso sería quedarse solo como técnico. *“Y en el Ecuador hay también muchos técnicos y algunos muy buenos. Lo que falta son empresarios”*. La diferencia es que el empresario tiene un concepto claro de la Nación, del pueblo como un todo y se da cuenta de que la riqueza propia es también del otro, *“y la del otro mía y que, por tanto, si hay pobres eso me empobrece a mí también”*.

Esa posición no es común entre los hombres y mujeres pudientes del Ecuador. Por eso, a lo largo de su vida, algunos de ellos han acusado de izquierdista a Gómez Izquierdo, quien, a su vez, considera el calificativo un halago. Para él ser de izquierdas es simplemente no estar de acuerdo con que la sociedad siga siendo como es, con sus injusticias y sus desigualdades... Por eso, cuando en América Latina alguien actúa en consecuencia y se pone en contra del *establishment*, en contra de la búsqueda desenfadada de dinero, es frecuente que se lo aisle... y se le califique de comunista.

La vida de un empresario atípico

La historia personal de Gómez Izquierdo puede ilustrar parte de las razones para haber llegado a esta filosofía.

Luis Gómez Izquierdo fue el tercer hijo de cinco hermanos, y nació en una familia de clase media-alta en la Guayaquil, el principal puerto del Ecuador, en 1922. Dice que Pepe, el menor de sus hermanos, conocido sacerdote que ha trabajado por décadas en los sectores más pobres de Guayaquil, heredó su sentido social de su madre, doña Alaís Izquierdo Borja, pero no repara en que él también es heredero de ese sentido social.

Su padre fue Juan Gómez Rendón, ingeniero de caminos y abogado, respetado rector del colegio Vicente Rocafuerte, donde formó a prohombres del siglo 20 en el Ecuador como Víctor Emilio Estrada, José Vicente Trujillo y Carlos A. Arroyo del Río -quien cuando fue Presidente y en homenaje a su maestro nombró “Juan Gómez Rendón” al pueblo de Progreso (Provincia del Guayas, Península de Santa Elena).

El cargo de rector fue ejercido por su padre durante muchos años, a pesar de la oposición al hecho de que fuera católico. En el gobierno de Leonidas Plaza (1908-12), el directorio liberal del puerto pidió su remoción, pues el rector llevaba en rango (doble fila) a los internos del colegio a misa los domingos, lo que atentaba contra el laicismo. Plaza contestó con un telegrama: “Encantado. Búsquenme a otro Gómez Rendón”.

Tampoco dio resultado su renuncia cuando era presidente Emilio Estrada, quien le fue a visitar cuando Gómez Rendón decidió que su hijo, Víctor Emilio, muy rebelde e inquieto desde chico, no tenía las notas suficientes para aprobar el año y debía repetirlo. Dicen que Estrada visitó a Gómez Rendón en su casa y este, apenas le recibió, le dijo: *“Señor Presidente, antes de que usted me diga el motivo de su visita, le ruego que tenga esto”*. Y le extendió un sobre, que contenía su renuncia. Estrada se sorprendió y le preguntó por qué renunciaba, a lo que el rector contestó: *“Usted y yo nunca hemos sido amigos. Usted está aquí, en mi casa, por motivo de la sanción a su hijo. Y como no voy a cambiar de parecer, prefiero renunciar antes de que usted me pida nada”*.

Lo curioso del caso, según recuerda su hijo Luis, es que pasaron los años y Víctor Emilio Estrada fundó la academia militar “Juan Gómez Rendón”, y en el discurso inaugural explicó que lo hacía porque a él ese maestro lo había hecho hombre.

La conocida calle de Guayaquil que lleva el nombre de Gómez Rendón, en cambio, lo es por el hermano de Juan, Carlos, quien fue gobernador del Guayas e impulsor del progreso de su ciudad.

Sin embargo, la historia de bienestar de su familia se truncó a la muerte de su padre. La familia tuvo que dejar su ciudad natal, situada en el trópico, y trasladarse a vivir a Quito, la capital del Ecuador, en medio de las montañas andinas, a 2.800 metros sobre el nivel del mar. Allí, Gómez Izquierdo entró al colegio San Gabriel, como interno, con una beca concedida por los jesuitas. La beca, puntualiza Gómez Izquierdo, *“no me la dieron por ser yo un buen estudiante sino por el buen recuerdo que dejó mi hermano mayor, Juan, quien fue un brillante estudiante, y que habría de fallecer muy joven, a los 22 años”*. Confiesa que nunca fue un buen alumno. Pero aprendió dónde estudiar, qué libros comprar.

Tras sus estudios secundarios, ingresó a la Universidad Central (estatal) y escogió ingeniería agronómica, *“porque era la carrera más rápida y fácil”*, que prosiguió luego en Chile y Estados Unidos, aunque nunca habría de ejercer la profesión.

A Chile por un jesuita

Ya había avanzado un par de años en la Universidad, cuando, por una extraña casualidad, emprendió viaje a Chile. Resulta que llegó a Quito el P. Gustav Weigel, “un jesuita extraordinario”, a quien se le había invitado a dar una conferencia en la Universidad Central. Gómez Izquierdo, junto con el Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUE), una agrupación muy izquierdista, y un gran grupo de muchachos, se pusieron en la puerta de la Universidad para impedir la entrada al sacerdote, al grito de *“¡Aquí no entra ningún sotanudo!”*.

Al llegar el P. Weigel y verlos no se inmutó y dijo: *“¡Ah! ¿les molesta la sotana?”*. Y acto seguido se la desabotonó y la botó en la acera. Quedó con lo que andaba por dentro: camisa blanca y un pantalón que le quedaba corto. Los estudiantes se quedaron atónitos, y le dejaron pasar en medio de los aplausos.

Su conferencia fue magistral e impresionó muchísimo a Gómez Izquierdo, que al final le acompañó al hotel donde se alojaba, pues el sacerdote no había querido llegar a la casa

de los jesuitas. Y allí, en el bar del hotel, Weigel le convenció de ir a estudiar en Chile. Al día siguiente, el jesuita visitó a la madre de Gómez Izquierdo y le planteó la idea. Ella le dijo que no tenía recursos para enviarme, y Weigel le dijo que no se preocupara, que él lo arreglaría.

Gómez Izquierdo nunca lo supo con precisión, pero entiende que fue el cura quien le pagó el pasaje. En Santiago ingresó a la Universidad Católica de Chile, donde por estar becado, por emulación con sus compañeros y por que no hacer quedar mal al Ecuador, se propuso estudiar en serio. Allí descubrió que sí podía destacarse en los estudios.

Después de terminar la carrera fue a la Universidad de California. Ya en Chile había trabajado en varias cosas, y empezaba a ganar algunos pesos para subsistir y ahorrar. En California tuvo que esforzarse mucho más: trabajaba de 11 de la noche a 7 de la mañana en una fábrica de llantas General, como obrero, mientras estudiaba en la Universidad. Pero una vida tan dura hizo que se enfermara, con lo que tuvo que volverse al Ecuador.

Retornó a Quito y entró a trabajar como empleado de mostrador de una casa comercial. Al mes y medio, su jefe le comunica que por lo mal que han ido los negocios no iba a poder pagarle el salario que habían acordado, sino solo el 75%. Gómez Izquierdo confiesa que aceptó el dinero, porque lo necesitaba, pero que ese mismo instante juró que nunca más nadie que no fuera él mismo iba a determinar el sueldo que percibiría. Dejó esa empresa y fue a trabajar en otra pero esta vez sin un sueldo fijo sino a base de comisiones sobre las ventas. Fue allí que descubrió que lo que siempre había querido era ser independiente, trabajar en algo propio.

Estuvo cinco años en esa empresa. Era el Ecuador de los años 50: un mercado pequeño pero que empezaba a expandirse con el boom del banano. El trabajo de Luis Gómez Izquierdo era ser agente de ventas de máquinas electro-mecánicas de contabilidad fabricadas en Estados Unidos. Unos monstruos inmensos que permitían hacer unas cuantas operaciones de “contabilidad mecanizada”, antecedentes casi antediluvianos de las actuales computadoras. Pero su éxito de ventas fue notable: sabía convencer a la gente. Cuando se cansó y renunció tuvo una llamada de un importante comerciante, que le invitó a tomar un café como amigos. En la conversación, le propuso que viniera a trabajar con él, y que pusiera las condiciones económicas que quisiera, porque sabía que como hombre sensato que era no pondría condiciones exageradas. “Perdóname”, le contestó Luis Gómez, “quien está poniendo condiciones exageradas eres tú”. “¿Por qué?!” se asombró el otro. “Porque yo he trabajado durante cinco años vendiendo las máquinas de tu competencia, y ahora tú quieres contratarme a mí para que todo lo que yo aprendí en tu competencia te sirva a ti. Perdóname, pero no puedo aceptarlo”.

Un comportamiento ético. Eso era lo que Luis Gómez había demostrado, y que no sería extraordinario si no fuera por lo poco usual que es ese comportamiento, no solo en el Ecuador sino en muchos otros países. La ética fue uno de los ejes de la actuación de Gómez Izquierdo a lo largo de su vida.

Para entonces la política ecuatoriana le tenía decepcionado. Al joven Gómez Izquierdo le gustaba mucho la política. En Chile había conocido a Eduardo Frei y a Radomiro Tomic, y se enamoró de sus tesis, que ya no eran de izquierda o de derecha, sino algo nuevo, el origen de la democracia cristiana. En Chile aprendió también a reunirse en la

calle a discutir de política. Chile era una gran democracia, donde se solía discutir en grupos, de socialistas, comunistas, liberales, conservadores, en plena vía pública, guardándose respeto pero con los argumentos más inteligentes.

Cuando regresó al Ecuador quiso hacer lo mismo. Empezó a reunirse con personas afines y contrarias, para hablar de política. Pero no encontraba el eco necesario para involucrarse en la actividad partidista o electoral. Ello solo aconteció cuando tuvo más de 40 años cuando, como independiente pero partidario de las ideas del socialcristianismo fue uno de los que presentó la candidatura de Camilo Ponce Enríquez. Una vez que triunfó este candidato, Gómez Izquierdo aceptó ser Subsecretario de Obras Públicas, por un año. Fue su primer cargo público.

Luego, Luis Gómez Izquierdo sería Presidente de la Empresa de Ferrocarriles del Estado y más tarde Ministro del Tesoro, en el propio gobierno de Ponce (1956-1960). Diez años más tarde, viviendo para entonces en Guayaquil, Galo Martínez Merchán, entonces Ministro de Gobierno, le propuso que fuera Ministro de Finanzas en el gobierno del Dr. Velasco Ibarra. Gómez se negó pues no había sido partidario de Velasco Ibarra, pero Martínez le convenció de que al menos se entrevistara con el presidente. Vino a Quito y fue citado por Velasco Ibarra.

Le explicó al Presidente que no era posible aceptarle el cargo porque toda su vida había sido antivelasquista. Y Velasco Ibarra, golpeándose el pecho le contestó: *“¡Yo también, señor!, ¡yo también soy antivelasquista!”* ¡El despliegue de argumentos del original Presidente lo desarmó y no le permitió salir hasta que no aceptara el nombramiento!

Era diciembre de 1969. La economía estaba muy mal, y el Congreso se dedicó a bloquear los decretos de emergencia que se necesitaban para conducir al país. *“El Congreso, como muchas veces antes y después, solo servía para boicotear al Ejecutivo e imponer lo que querían ciertos grupos”*, dice Gómez Izquierdo. Velasco Ibarra estaba desesperado. Y el propio Gómez Izquierdo no duró mucho en el cargo: un grupo de negociantes querían la devaluación de la moneda y presionaron de todas las formas para que se la hiciera. Gómez Izquierdo se opuso firmemente, entre otras cosas porque el petróleo estaba a punto de salir de los campos de la Amazonía, pero los interesados en la devaluación eran más poderosos que él, así que se vi forzado a salir. *“Fue una cosa muy triste, no mi salida, que no tenía importancia, sino la forma cómo esos negociantes obtuvieron pingües ganancias”*, recuerda Gómez Izquierdo.

Se refiere a la devaluación de 18 a 25 sucres por dólar, que se la realizó poco después de su salida. Pasado un tiempo. Velasco y Vicente Burneo, que era Ministro de la Producción, llamaron nuevamente a Gómez Izquierdo y le nombraron Presidente del Instituto de Comercio Exterior. En esa calidad tuvo que asistir a las primeras reuniones de la recién creada Comisión del Acuerdo de Cartagena, el organismo de la integración subregional andina, en una de las cuales se adoptó la famosa Decisión 24, del régimen sobre capitales extranjeros. Eso llevó a un ataque concertado de las Cámaras, y a un debate público con quien había sido diputado y seguía como vicepresidente de la Cámara de Industriales de Guayaquil, León Febres Cordero, donde volvió a surgir el tema de la devaluación. El debate fue moderado nada menos que por Mons. Bernardino Echeverría, quien no llevaba mucho tiempo de Arzobispo de Guayaquil, y a un desafío a duelo con Valdano Raffo, que este rehuyó.

La experiencia de la cárcel

La política lo tuvo varias veces en la cárcel. La primera prisión fue cuando estudiante universitario, época en que gobernaba el país un régimen autoritario, el de Arroyo del Río. En aquella ocasión, después de una manifestación en contra del régimen, fue apresado por los carabineros, como se les llamaba entonces... Pasó unos días en prisión, por revoltoso. Otra fue más de tres décadas después, en noviembre de 1976, en medio de una dictadura militar, tras denunciar la coima que había recibido uno de los integrantes de la Junta Militar que gobernaba el país en una operación financiera.¹ Como la prensa estaba bajo censura, Gómez Izquierdo, que para entonces había formado una agrupación para luchar contra la dictadura, llamada UNADE, la Unión Nacional Democrática, multicopiaron en mimeógrafo la denuncia y, levantándose de madrugada, la pusieron en los últimos bancos de las principales iglesias durante varios días. A poco, miles de miles de quiteños conocían del atraco.

Días después, Gómez Izquierdo fue apresado junto con todos los asistentes a una conferencia que él dictaba sobre la situación del país. Entre los presos estaban su mujer, sus hijos Bernardo y Juan Carlos, y una variedad de intelectuales y estudiantes, en total cerca de 30 personas, entre ellos un cura extranjero que había entrado pocos momentos antes, de curioso, a la conferencia, y que no tenía nada que ver... Estuvieron presos varias semanas, en condiciones duras, en el penal García Moreno. Gómez Izquierdo se preocupaba, sobre todo, por su mujer y sus hijos, que eran muchachos, uno de ellos estudiante de colegio, presos en secciones distintas del penal.

Pero, a pesar de la situación, no podían ceder. Con todo, confiesa que fue entonces que conoció “el valor de algunos, y la debilidad de otros que intencionalmente se hicieron los enfermos para ser llevados a clínicas o salir en libertad...” Finalmente, casi dos meses después, un 23 de diciembre por la noche Gómez Izquierdo fue llevado al Ministerio de Gobierno, cartera que detentaba entonces el Coronel Bolívar Jarrín Cahueñas. Su relato es el que sigue: *“Me recibió muy zalamero y me habló de que el Niño Dios, que la Navidad, que no se qué, y que quería avisarme que al día siguiente nos pondría en libertad. Me asombré: ‘Bueno, ¿pero para qué me hizo traer? Basta con que mañana nos pongan en libertad a todos, como es nuestro derecho’, le dije. Pero él insistió en que sentía mucho todo lo ocurrido.. ‘¿Cómo que lo siente, si usted es el Ministro de Gobierno? ¡Usted nos mandó a meter presos!’ le repliqué. Y entonces, Jarrín, llevándose el índice izquierdo a los labios para hacer silencio, hizo con el índice derecho la señal de ‘No’ y, luego, con esa misma mano, la señal de que la orden venía de más arriba. Luego susurró: ‘Durán Arcentales’. Lo que este militar quería es que yo supiera quién me había metido preso a mí y a todos los que me acompañaban”*.

Al día siguiente, cuando les liberaron, hubo una escena hermosa, que demostró la valentía y entereza de la esposa de Gómez Izquierdo. El jefe del penal les ofreció su automóvil para que fuera a dejarles a ella y a los chicos a la casa; pero ella lo rechazó indignada: *“¡Yo no me subo en carros de perros, sinvergüenzas y traidores! ¡Y mis hijos tampoco!”*. Dice Luis Gómez Izquierdo que el militar se quedó de una pieza *“¡y*

¹ La coima era para el Gral. Durán Arcentales en el préstamo que hizo el Banco Central a La Previsora por 4 mil millones de sucres

todos nosotros porque yo pensé que con eso nos iba a ordenar dar media vuelta y regresar a nuestras celdas!”

Tampoco esa habría de ser la última prisión de Lucho Gómez. En enero de 1978, cuando ya no se podía contener la presión ciudadana para que se retornara al régimen constitucional, fue tomado otra vez preso, por orden de la misma dictadura.

La actividad empresarial

Mientras tanto, Gómez Izquierdo continuaba con sus negocios particulares. En los 60 y 70 consolidó varias empresas: Negocios Unidos C.A (NUCA), Negocios Industriales S.A, Vitral, Cedal y otras. Pero la crisis de inicios de los 80 le llevó a tomar una decisión: salvar una sola de sus empresas y liquidar las demás para poder pagar todas sus deudas e indemnizar a sus trabajadores. Con un préstamo de 35 millones de sucres que le concedieron tres financieras, entre ellas COFIEC, contra su sola firma, salvó a la firma Cedal.

Esta empresa, especializada en fachadas y otros terminados de aluminio y vidrio, creció y se consolidó en los años siguientes. Para comienzos del siglo 21 tiene el 65% del mercado ecuatoriano y partes importantes de los mercados de Colombia, Perú y Bolivia. A través de Estrusa, una empresa especializada en estructuras de aluminio, ha construido las obras más espectaculares del Ecuador, como el techo del Ágora de la Casa de la Cultura, el Coliseo Rumiñahui, las viseras de los estadios de Barcelona y Liga.

Desde que se inició, las obras que ha hecho su empresa posiblemente cubrirían una ciudad pequeña. Son alrededor de 18 mil obras. Nadie en Sudamérica, salvo quizá Brasil tiene un departamento de ingeniería en aluminio y vidrio como el de Cedal. Todos los “ventaneros” y prácticamente todos los contratistas de aluminio y vidrio que hay en el Ecuador fueron entrenados en la empresa de Gómez Izquierdo. Él entrenó a quien actualmente es el mayor vendedor del ramo en Colombia. Y en ese país diseñó el Banco Cafetero de Medellín. Ha competido internacionalmente con firmas de EE.UU. Sus últimos trabajos fueron hechos en Malecón 2000, el nuevo malecón de Guayaquil.

Pero Luis Gómez Izquierdo está aún más orgulloso de la gente que ha formado que de las propias obras. En su empresa, los obreros le llaman Papá Lucho, no “señor Gómez” Existe una relación de familia. Inclusive todos los viernes al terminar la jornada laboral, asiste siempre a una reunión social con sus obreros, con quienes juega cartas, apostando pequeñas cantidades.

Eso no es todo: fue el propio Gómez Izquierdo el que fundó el sindicato de obreros de Cedal. En su seno siempre hay debate, y muy amplio y fuerte. Pero, cosa curiosa, hubo un año en lo que pedían los trabajadores resultó menor de lo que Gómez Izquierdo tenía listo para ofrecer en la negociación colectiva... “¿Dónde les firmo?”, les preguntó. Y rompió en pedazos la presentación que llevaba escrita. Se dieron cuenta de que su aspiración se había quedado corta; al final les concedió lo que él mismo había previsto como oferta.

Gómez Izquierdo ha tratado siempre de que los salarios y remuneraciones que paga en su empresa sean los mejores del mercado, teniendo cuidado que correspondan al nivel de actividad económica. Él estima que *“el rol de pagos no quiebra a una empresa; el mal manejo quiebra a una empresa; el egoísmo del dirigente quiebra a una empresa”*. Y lo explica así: *“Porque el hombre de negocios quiere que cada dólar que paga al trabajador le produzca ganancias de mil o dos mil dólares. En cambio, el que trabaja bien, el empresario, paga cien y logra ganancias por doscientos. Y además paga los impuestos”*.

Se destaca también su sistema de rotación de los trabajadores en los distintos puestos de la empresa y el empeño en que la distancia de las remuneraciones de los trabajadores y la de los ejecutivos y técnicos de la empresa se vaya acortando, *“por lo que nunca hago aumentos generales en porcentajes iguales para todos, pues eso, en lugar de unir, aumenta las distancias”*.

También es extraña su política de reparto de dividendos. *“No es extraña. Lo que pasa es que les reparto muy poco a los accionistas, porque ya son bastante ricos...”*

Y cuando los accionistas se quejan, Gómez Izquierdo les ofrece comprar sus acciones, que se han revalorizado muchísimo por tratarse de una empresa sólida, con mercado asegurado, con gente satisfecha y que va a seguir produciendo en el futuro. Una de sus fortalezas es que exporta más de un tercio de la producción, lo que le ayudó a pasar los años de crisis interna que tuvo el Ecuador en los noventa.

Entre tantas virtudes, Luis Gómez tiene una muy poco común entre los ecuatorianos: es muy puntual. En un directorio del que formaba parte se le convocaba una hora después que a los demás miembros, porque de lo contrario siempre tenía que esperar en la sala vacía. Además, es autocrítico: en documentos internos de la empresa es fácil encontrar los párrafos en que dice que *“la Presidencia no cumplió”* tal cosa o *“no ejerció liderazgo suficiente”* en tal otra o *“se equivocó al nombrar”* a tal persona.

No se ha retirado, a pesar de que a mediados de los 80 convocó a sus hijos y les dijo que en cinco años él se retiraría y ellos se harían cargo. *“De eso son como quince años, y aquí me tienen todavía”*, decía en una entrevista en 2000.

Sus dos hijos -Bernardo, el abogado, y José Luis, el arquitecto- trabajan en la empresa. Su otro hijo, Juan Carlos, economista, que también lo hacía, falleció hace unos años, afectado de cáncer, lo que aún le duele a Gómez Izquierdo. Los nietos acuden a trabajar en la empresa en sus vacaciones.

Una filosofía original

Gómez Izquierdo se lamenta de que en el Ecuador hay una miopía generalizada en la clase dirigente, de los hombres de negocios, que no se ha dado cuenta de que es preferible poner las bases para obtener ganancias de manera permanente a lo largo del tiempo y no solo ganancias inmediatas, de corta duración, y que es eso lo que ha minado las posibilidades de desarrollo de las empresas y del país, hasta llegar al estado de convulsión y crisis del cambio de siglo.

Para este empresario *“el problema de nuestra sociedad moderna es que ha hecho del dinero una mercadería, cuando solo es un medio de pago, un medio para eliminar el trueque primitivo. Pero ahora el dinero es una mercadería, que se compra y se vende. Esto ha cambiado la mentalidad de la gente. Es parte del sistema capitalista: hacer dinero por el dinero”*.

Frente a las cosas que puede adquirirse con el dinero, como las propiedades, el confort, los viajes, él considera que se trata de una distorsión: una cosa es vivir confortablemente, otra el acumular bienes inútilmente. Su propio despacho de gerente es pequeño, tendrá a lo más cuatro por tres metros. Se debe, confiesa, a que está acostumbrado a una vida más austera... y nunca se olvida que estuvo en la cárcel varias veces... *“Pero yo estoy a favor del confort”*, aclara. *“Ojalá todos tuvieran confort, y que no haya gente que se muera de hambre”*.

Sin embargo, cada vez en el Ecuador hay más gente que se muere de hambre. Con la crisis bancaria, productiva de los 90, el país pasó de tener cuatro millones de pobres a tener ocho millones de pobres... en una población de 12 millones. Sin embargo, según Gómez Izquierdo, los más ricos, tienen cada vez más... Además, señala, se llevan el dinero afuera del país. *“La extranjerización de la riqueza ecuatoriana es terrible. Si es que retornara solo la mitad del dinero que los ecuatorianos tienen en el extranjero, el país estaría boyante”*, asevera.

Y a quienes dicen que el Ecuador no es bueno para invertir presenta el ejemplo de su empresa, Cedal, la cual está relacionada con la construcción uno de los sectores más afectados por la crisis, y que sin embargo, logró ganancias en estos años. Claro que necesitó una reingeniería integral. Esa ingeniería no implicó solo ahorro de costos sino y sobre todo, incremento de servicios... Con la inflación, como sus materias primas subieron, tuvo que incrementar los precios. Pero con el nuevo esquema que implantó Gómez Izquierdo, extremaron el cuidado del cliente y no perdió uno solo de ellos.

Para él, esa es una labor social importante. Porque nadie establece relaciones con una persona que le trata mal. *“En cambio, si yo procuro tratarte mejor, tú vas a estar contento. Por eso, con el poco negocio que hay, nos ha ido bien: no hemos perdido un solo cliente. A pesar de que dejamos de vender a crédito, porque con la ‘volatilidad’ - como dicen los técnicos- que había en el mercado ecuatoriano, era imposible hacerlo. Pero le damos mucho más servicios y amistad”*.

Amistad, por supuesto, es una extraña palabra en los negocios. Gómez Izquierdo cree que hay que ir más allá: que de lo que se trata es de dar amor. ¿Amor? Eso es rarísimo; eso no lo dice ningún empresario. Casi parecería ingenuo, una ñoñería usar esa palabra, si no fuera, dice el empresario, la verdad: si es que no hay esa relación, no funciona nada.

“Porque amor es cuidar los intereses de los clientes”.

Pero ¿no se supone que el empresario debe cuidar sus propios intereses? Gómez Izquierdo tiene la respuesta: *“Cuidando el interés de tus clientes, cuidas tus propios intereses”*.

Una cosa que indigna a Gómez Izquierdo es que un factor clave de la crisis ecuatoriana ha sido la corrupción, pues en ciertos bancos, en funciones del Estado, entre negociantes y políticos, produjeron la hecatombe del sistema bancario: más de 20 bancos saltaron por los aires, llevándose el dinero de los depositantes.

Otra cara de la corrupción es la evasión de impuestos. Gómez Izquierdo siempre se ha destacado por ser uno de los grandes contribuyentes del país, incluso en medio de la crisis. *“Me disgusta ser la excepción”*, suele decir. También cree que una faz de la corrupción es la falta de amor al trabajo, la falta de dedicación y empeño en lo que se hace –tanto en la industria como en un cargo público, y desde el periodismo hasta una profesión u ocupación técnica. Esta falta de dedicación produce resultados mediocres, cuando lo que se requiere es bienes y servicios de calidad para poder enfrentar la crisis.